

Saberes e poderes no Mundo Antigo

Estudos ibero-latino-americanos

Volume II - Dos poderes

Fábio Cerqueira, Ana Teresa Gonçalves,
Edalaura Medeiros & Delfim Leão
(Orgs.)

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS
FEDERAL UNIVERSITY OF PELOTAS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS
FEDERAL UNIVERSITY OF GOIÁS

ESCIPIÓN EL AFRICANO: UN POLÍTICO MODERNO

*Raúl Buono-Core V.**

*Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Universidad de Chile*

Publio Cornelio Escipión comanda un ejército en España a los 24 años. En efecto, el año 210 a.C. Escipión recibe el *imperium* por unanimidad de los comicios, con el fin de sustituir en España a su padre y a su tío. La sanción popular del comando de Escipión aparece como una manifestación de consenso hacia una familia o sector político, que combatiendo en un difícil escenario, se había conquistado la confianza de los soldados, principalmente, por tener en cuenta sus sentimientos y los de la opinión pública. Estos hechos marcan el inicio de un proceso progresivo de militarización de las magistraturas políticas en Roma, que hará, que la dimensión militar comience progresivamente a subordinar a las otras dimensiones de la vida romana, produciéndose un paulatino desequilibrio, que en gran medida desencadenará las grandes crisis de finales de la República. Si se revisan las costumbres y las formas de acción tradicionales en Roma, la designación de Escipión fue un acto inédito. Se abandona la antigua tradición de hacer coincidir la importancia de un cargo con la edad del que lo iba a asumir. El tiempo de personajes como Quinto Fabio Máximo comienza a declinar para dar a paso a figuras jóvenes como la de Escipión, con una nueva concepción de la guerra, con una mentalidad empapada por un estilo helenístico, en la que germinan las primeras ideas imperialistas de las clases dirigentes romanas. Esto lo deja en evidencia Escipión el año 205 a.C., cuando se dirige a Roma para informar personalmente de las campañas realizadas y solicitar para sí mismo el consulado. En momentos en que la guerra parece llegar a su fin, una alternativa que al fin y al cabo, alivia a una generación cansada y consumida por muchos años de vida pública, el propone llevar la guerra a África y combatir a Cartago en su territorio. Como sabemos, a pesar de la decidida oposición de Quinto Fabio Máximo y de sus partidarios, el 205 a.C. es designado cónsul con una gran mayoría de votos de los sectores patricios y populares. Entre el 204 a.C. y el 202 a.C., aparece una faceta diferente de Escipión, la del diplomático. En efecto, con Aníbal de regreso en África y capturado Sifax, Escipión pacta una alianza con Massinisa rey de Numidia,

* Profesor Titular de Historia Antigua Greco-Romana en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, y de la Universidad de Chile, Casilla 4059, Valparaíso-Chile, rbuonocu@ucv.cl

Escipion el Africano: un político moderno

el cual al parecer, estaba decidido a contener el expansionismo cartaginés en África. Este tratado le da algunos dividendos, porque una vez derrotada Cartago, le garantiza a los púnicos una cierta independencia, impidiendo que se produzca un vacío de poder en esa zona de África, que en el futuro le pudiera producir a Roma serios problemas.(Plb. 15.18. Liv. 30-37. App. BP 154).

Cuando Aníbal cruza los Alpes, avanza hacia el Sur a través del Valle del Po, siendo su objetivo encontrarse con los insubrios. Ante esta situación, el Senado romano asigna al sector del Po dos legiones cedidas por el cónsul Escipión al pretor Manlio, con el fin de doblegar la insurrección de primavera, legiones que avanzan para encontrar a Aníbal. Las comanda Publio Cornelio Escipión, elegido cónsul con el fin de combatir a Aníbal, quien se encuentra por primera vez al mando de un ejército. Había navegado y desembarcando en Pisa después de haber dejado gran parte de sus tropas en Marsella. Avanza hacia el Po con órdenes del Senado de retomar el comando de las dos legiones que habían luchado contra los boes al mando del pretor Manlio Atilio. Estas dos legiones que sumaban un poco menos de 20.000 hombres, tenían escasa experiencia militar y su composición era de reclutas de primer servicio o soldados jóvenes con poca experiencia y personalidad. Para obtener alguna superioridad, el cónsul Publio Cornelio Escipión solicita al Senado que le envíen otras dos legiones consulares confiadas al colega Tiberio Sempronio Longo que venía en viaje desde Sicilia. La batalla del Ticino es el primer encuentro entre Aníbal y Roma en suelo itálico después de la célebre travesía de los Alpes, momento en el cual, Escipión con 17 años, acompaña a su padre que comanda las fuerzas romanas. A pesar de que su primera experiencia bélica se cumple con el sello de una derrota (Plb. 10.3), lo hace con dignidad, salvando en un acto heroico a su padre Publio de una muerte segura junto a un grupo de caballeros, hecho por el cual el mismo padre lo reconoce públicamente como su salvador, homenajeándolo con la corona cívica, corona que Escipión rechaza, señalando que la acción que había emprendido se recompensaba por sí misma (Plb. 10.3). Estos hechos lo ennoblecen y lo impulsan a arriesgarse con valor cuando los intereses de Roma estén en peligro, pero sin dejar de ser prudente, cuando la ocasión lo requiere (Plb. 10.3).

Hechos como estos le dan fama a Escipión, sobre todo en los sectores populares, permitiéndole iniciar una carrera militar con un buen pronóstico. En efecto, dos años más tarde, el 216 a.C., T. Livio nos da la noticia que ya en esa fecha se ha convertido en uno de los tribunos militares de los cuales depende el nombramiento de los comandos de las legiones; en otras palabras, ya es un oficial de estado mayor.

En otro momento, el joven Escipión fue testigo como subalterno, de la devastadora derrota de Canas. No sabemos con certeza si participó en la batalla, pero si seguimos el relato de T. Livio, es muy probable que el haya formado parte

de los 14.000 sobrevivientes que renunciando a rendirse al enemigo, logran encontrar refugio en la localidad de Canosa, después de haber eludido a la caballería cartaginesa que iba en su persecución (Liv. 12.53). Sabemos que solo 4.000 llegan a Canosa, entre ellos cuatro tribunos militares. Por unanimidad y consenso, se nombra al joven Publio Escipión y a Apio Claudio comandantes superiores (Liv. 12.53), permitiéndoles destacarse en un momento en que solo las tinieblas rodean Roma. La corriente de opinión lleva a Roma a negociar o a salvarse de alguna manera. Contra esa corriente Escipión, en una actitud reactiva pero también creativa, propone la salvación de la República con una metodología diferente, lo que se corrobora cuando con un grupo de sus camaradas se dirige donde se encuentra Lucio Cecilio Metelo, quien había mostrado intenciones de huir de Roma, y desenvainando la espada por encima de las cabezas de los asistentes, jura que no abandonará la causa de la República y del pueblo romano, y que no permitirá a ningún ciudadano romano abandonarla, poniendo al juicio de los dioses su familia y sus bienes si esto no se cumple. La consecuencia de este acto esencialmente político, es que todos los seguidores de Metelo se unen a Escipión (Liv. 12.53). Después de estos hechos, Escipión y Claudio, demostrando el respeto a las instituciones y leyes de Roma, se ponen a las órdenes de Varrón, el cónsul sobreviviente de Canas, quien se encuentra en Venosa. Roma tradicionalmente atribuye a la *fides* como valor moral la fuerza para continuar combatiendo, confiando en que la victoria podría premiar la virtud de todo un pueblo y hacer aparecer la voluntad de resistir. De la *fides* nace la fuerza, y de ella se alimenta la voluntad romana de victoria. Ahora con Escipión, aparece una nueva mentalidad: la voluntad de conquista.

El hermano mayor de Escipión, Lucio, es candidato a edil, cargo que se constituye en el primer paso del *cursus honorum*, hasta los mayores como la pretura y el consulado. Las competencias específicas de los cuatro ediles, dos plebeyos y dos curules, es decir, patricios; se encargaban del control y la vigilancia para un normal desarrollo de la vida de la ciudad, sobre todo, en asuntos relacionados con el abastecimiento, los mercados, la construcción y la organización de los espectáculos públicos. No está en los planes de Publio competir con su hermano, pero acercándose el día de la elección, y viendo que difícilmente su hermano será elegido, y considerando además la simpatía que el pueblo le otorga, logra que sean elegidos ambos, una demostración palpable del afecto que sentía por él (Plb. 10.4-5). Hechos como estos son los que comienzan a tejer la leyenda probablemente promovida por la *gens Cornelia* (GABBA, 1975, p.3, 13.), en la que por ejemplo, sus sueños, inspirados por los dioses y las visiones nocturnas, son advertencias y sugerencias divinas como convocadas por un oráculo, fundamentales para obtener sus logros (Liv. 26.29). La *imitatio* o imagen de Alejandro Magno y la fórmula de su filiación divina será otro aspecto ensayado

Escipión el Africano: un político moderno

por Escipión para su beneficio y el de sus seguidores. En tiempos de confusión como los que se vivían, en el que se espera la aparición de un héroe que se presente como un salvador, premunido en parte de ciertas facultades divinas que le dan un carácter sobrehumano, es una situación que nos recuerda la imagen de los héroes homéricos, imagen que persiste en la memoria histórica de Roma desde su fundación. En momentos tan dramáticos como los que se viven, un pueblo como el romano, al sentirse abandonado por sus dioses, concentra en Escipión una salida a sus ruegos y en cierta manera, a una recuperación de la fe en las divinidades tradicionales. La opinión según la cual, esta pretendida inspiración divina posee una base religiosa y no solamente intelectual, se confirma en parte en la conducta de Escipión durante las guerras sirias del 190 a.C., cuando en calidad de miembro del colegio de sacerdotes de Marte, se retrasa en la retaguardia del ejército, obligando a esperarlo sobre el Helesponto, en cuanto las normas rituales obligaban a los miembros de la orden a permanecer donde se encontraban durante la fiesta hasta el fin del mes. (Recordemos que los sacerdotes consagrados al culto de Marte celebraban periódicamente solemnes ceremonias y gozaban de gran prestigio). Hoy la historiografía moderna, coincide en que esos relatos no son otra cosa que recursos propagandísticos-psicológicos, que tuvieron un gran asidero en la población. Estos recursos aparecen solo ocasionalmente en los discursos de Escipión, pero reflejan, de que manera el Africano, cómo un verdadero actor político, tratará y manipulará la naturaleza humana en los momentos de mayor crisis. Cuando toma la toga viril, preparando los ánimos, no desarrolla jamás un acto público o privado sin ir primero al Capitolio, entrar en el templo, sentarse solo y dejar pasar el tiempo (*App. Hisp.* 6.23). Esa imagen de hombre providencial es parte indudable de su estrategia política. Se trata de un individuo sin experiencia política y demasiado joven para competir con rivales de la estatura de Quinto Fabio Máximo, su más ácido crítico. Sin embargo puede demostrar sus interesantes éxitos militares, su inteligencia y sobretodo, parentesco con una familia de gran prestigio que abraza sus deseos de conseguir un Imperio para Roma.

En España la guerra no iba bien para la causa romana. Los Escipiones Publio y Cornelio, habían sido sorprendidos en forma separada a la cabeza de sus respectivas legiones, siendo estas destruidas y ambos hermanos muertos en el campo de batalla quedando el ejército de Asdrúbal como dueño del campo. En Roma estos hechos fueron un duro golpe que la caída de Capua solo en parte atenuó. Claudio Nerón fue enviado a España con un cuerpo expedicionario que debería haber obstaculizado los preparativos de Asdrúbal para cruzar los Pirineos y caer sobre Italia. Para comandar los ejércitos de los dos comandantes muertos aparece como el más idóneo el joven Publio Escipión, a esas alturas, convertido en un personaje carismático, amado por su coraje y sagacidad, demostrando en

todo momento su fe en una salida victoriosa de la guerra. Es demasiado joven para que el Senado le confiriera el cargo de buenas a primeras. Además, aspirantes de otras facciones políticas no faltaban; por esa razón el Senado decide confiar a los comicios la responsabilidad de designar a un nuevo general en España, consiguiendo el acuerdo tácito de que Escipión se presentase como candidato único. De esta manera es elegido pro cónsul por unanimidad. Para armonizar las tendencias y como reconocimiento de la confianza depositada en él, el Senado designa como su colega al pro pretor M. Giunio Silano, con un *imperium* menor. En este caso, las antiguas tradiciones acerca del valor de la experiencia no se respetan, algo que para personajes como Quinto Fabio Máximo resulta a lo menos inquietante. En el fondo estaban entrando en un proceso de colisión dos visiones muy diferentes de la política en Roma. Cuando Escipión se hace cargo del ejército en España, realiza un rito de purificación y se dirige al ejército con palabras grandilocuentes. El 210 a.C. se hace responsable de las operaciones en Tarragona. El 209 a.C. aparece ante Nueva Cartago, tomando a la ciudad por sorpresa, mientras Asdrúbal lo espera sobre las montañas de Andalucía. Con un ejército de 30.000 hombres y una flota de 36 navíos a las órdenes de Cayo Lelio, toma la ciudad por asalto en una operación fulminante haciéndose de 10.000 prisioneros, un triunfo sobre todo para Escipión. Posteriormente obtiene un éxito más resonante aún, en Beclua, centro de una región minera que había dado a Cartago el respiro financiero necesario para enfrentar los gastos de la Primera Guerra Púnica, y luego a Aníbal, los medios para organizar la expedición a Italia. Si se compara el estilo del mando militar de Quinto Fabio Máximo y de su colega Q. Fulvio Flaco, más cautelosos y timoratos, el exitoso estilo de Escipión es totalmente antagónico desde un punto de vista estratégico. Por tal razón se nombra cónsul a C. Nerón, el más querido después de Fabio y Fulvio; continuándose con una política que busca la armonía ante el peligro de la guerra, olvidándose los antiguos antagonismos y nombrándose a M. Livio Salinator. Asdrúbal en España consigue escapar de las legiones de Escipión y se pone en camino a Italia atravesando los Pirineos. En la primavera del 207 a.C., se dirige hacia el Rodano, para llegar en otoño a la llanura paduana. Por otra parte, Escipión en menos de cuatro años se apropia de todas las posesiones cartaginesas en España, lo cual deja a Roma con un territorio que habría soñado tener. La buenas noticias de los éxitos del joven Escipión en España, las toman en Roma como un designio de la providencia, lo que Escipión explota, con el propósito de hacer más sólida su imagen de líder inspirado por los dioses; recordemos que en España fue proclamado rey (Plb.10; 28.3; 40.2-5). El 205 a.C., Escipión se dirige a Roma con el objeto de dar cuenta personal de sus campañas y con el fin de solicitar el consulado. Sin lugar a dudas que en esos momentos es uno de los predilectos de las multitudes, ante las cuales podía mostrar consistentes triunfos

Escipión el Africano: un político moderno

y trofeos, por el hecho de ser el único general que propone la derrota de Aníbal como la solución final del conflicto, frente a la alternativa de una paz poco clara, que estaba en los objetivos de la antigua generación que optaba por la seguridad y la tranquilidad, cansada y consumida por largos años de vida pública. Escipión está consciente que la guerra en Italia se ha transformado para los habitantes de la península en una realidad insoportable y dramática. Hay acuerdo en ese punto como también de que enfrentar a Aníbal en la península puede ser peligroso, considerando el estado de fatiga general y los malos resultados conseguidos hasta ese momento. De ahí que Escipión se incline por la vía de continuar la guerra en África, señalando en sus discursos electorales que esto sería como recomenzar la guerra (Liv. 28.40-44). Mirado en un contexto más amplio, significa la manutención o prolongación de una estrategia iniciada cuando Publio y Gneo llevaban a cabo sus campañas en España. Ahora Escipión hijo las mantenía, impidiendo que Fabio y su grupo controlaran la dirección de la estrategia en Italia. Sabemos que la guerra fue financiada en gran parte por contribuciones privadas, de campesinos romanos e itálicos y por los sostenedores de las ideas expansionistas en Roma. Durante la campaña electoral Fabio Máximo y sus partidarios, conservadores y tradicionalistas, se le opusieron tenazmente, sosteniendo que era más importante la paz en Italia que la guerra en África. Es probable que hayan visto en Escipión una similitud con el estilo de Aníbal, lo que los perturbaba, por estimarlo contradictorio e inaceptable. Seguramente en la mente de Escipión, ya se elaboraba la imagen de un Imperio. La postura del Africano es osada, por lo que el Senado prefiere no arriesgarse, siendo designado cónsul con una importante mayoría de votos patricios y populares. En cambio, su colega Publio Licinio Craso, estaba ligado a los sectores oligárquicos. Escipión toma el mando de las fuerzas en Sicilia con la facultad de llevar la guerra al continente africano si lo estimaba indispensable. Su decisión fue motivo de una cerrada discusión en el Senado, en la que se destacó Fabio Máximo, enfrentándolo e increpándolo, sosteniendo que era un joven que irresponsablemente los conduciría a una catástrofe, ataques que a Escipión no lo hicieron ceder, por el gran respaldo que había recibido. Entonces, el poder popular se enfrenta al Senado, convirtiéndose en un precedente político que en el futuro traerá serias consecuencias.

Recordemos que al asentarse el fenómeno del imperialismo la economía tradicionalmente agrícola se va transformando en una economía de carácter mercantil e industrial, sumado al aumento progresivo de la esclavitud. La sociedad romana sufre profundas transformaciones en las que la antigua clase dirigente patricia va a ser reemplazada por una nueva clase dirigente patricio – plebeya, es decir, la *nobilitas*. A su lado, pero en posturas antagónicas, están los *equites*, los grandes comerciantes, los industriales, los banqueros, en otras palabras, los hombres de negocios. El resto de la antigua plebe conforma los estratos

inferiores, que van de medianos a pequeños propietarios, los pequeños comerciantes, los artesanos, todos los trabajadores libres, incluyendo al proletariado urbano, que va aumentando al crecer la ciudad y al expandirse el fenómeno de la esclavitud. Las magistraturas y el Senado, por lo tanto, todo el gobierno del Estado y la administración de la justicia, están en manos de la nobleza patricio – plebeya. Los *equites* se constituyen en un poderoso grupo de presión que defiende sus propios intereses económicos aliándose con una y otra parte. Los dictámenes del Senado no solo dejan de ser indiscutibles, sino que aparece en escena la fuerza que tiene el pueblo cuando es interpretado por un caudillo del calibre de Escipión. Así entonces, se dedica a la tarea de preparar una flota y sus fuerzas son reforzadas con los veteranos de Canas. El 204 a.C. se desplaza con su ejército hacia las costas de África desembarcando con 25.000 hombres, de los cuales 2.500 formaban su caballería: como lo había anunciado durante su campaña, la guerra comenzaba nuevamente. Mientras tanto, Magón, uno de los hermanos de Aníbal, derrotado por Escipión en España y refugiado en las Baleares, había reagrupado a su ejército y desembarcado en Italia, en las costas de Liguria. Temblorosa Cartago por los acontecimientos, lo había apoyado, enviándole hombres, dinero y elefantes. Con ese dinero Magón recluta hombres en las Baleares y la Liguria, donde es apoyado con una flota. Toma Génova en la que se acuartela para pasar el invierno, desde donde se mantiene en contacto con las tribus galas y con los municipios etruscos. Sin llegar a crear el problema que produjo Asdrúbal, estos acontecimientos inquietan a los romanos a pesar de que Aníbal no tiene posibilidades reales de entrar en contacto con Magón. La inseguridad aumenta el deseo de hacer efectiva la paz, que no pocos sostienen y esperan, pero los hechos continúan resultando favorables para Escipión y su política de expansión y de mantención de las hostilidades. Aníbal entrega la ciudad de Locri a Roma ante la imposibilidad de defenderla por más tiempo. Magón queda bloqueado en la Liguria. Varias tentativas son bloqueadas por las fuerzas romanas a pesar de su voluntad y capacidad estratégica. Esta coyuntura deja a Escipión en una excelente posición para planificar y llevar a cabo el asedio de Utica. No obstante un encuentro naval en aguas de Utica deja a Escipión en una incómoda situación, de modo que su aventura africana no se inaugura bajo buenos auspicios, debiendo retirarse, fortificándose en la llamada *Castra Cornelia*, una de las más perfectas ciudadelas militares. Detrás de esos parapetos pasará Escipión el invierno del año 204 a.C., en tanto que Aníbal, encerrado en Crotona, construye navíos. Las fracasadas gestiones de Aníbal para concretar una alianza con Sifax, se harán efectivas luego de que Escipión entra en contacto con Massinisa, rey de Numidia. Sin embargo las propuestas que ulteriormente hará Sifax serán rechazadas por Escipión, lo cual provocará lo inevitable. Un ataque nocturno desencadena el desastre cartaginés. Después, las fuerzas del Africano se

Escipion el Africano: un político moderno

dirigirán hacia la ciudad de Cartago, donde Escipión resultará el vencedor en la batalla de los Campos Magnos, a un centenar de kilómetros de Utica. Las consecuencias están en que las fuerzas de Siface se separarán del grueso del contingente cartaginés, debilitándolo. Esta circunstancia y los resultados finales de la batalla, dan la razón a la política sostenida por Escipión en el Senado romano, muy a pesar de los sectores que estaban detrás de Quinto Fabio Máximo.

Todos estos acontecimientos traen por consecuencia el comienzo de un proceso progresivo de militarización de las magistraturas políticas romanas que hará que la dimensión militar de la vida romana comience a subordinar otros proyectos, y, de esa manera, iniciándose un paulatino desequilibrio que desencadenará la crisis del siglo I a.C.

A la luz de la psicología moderna, no se puede dejar de considerar la posibilidad de que los sueños de Escipión hayan sido auténticos y no un invento, porque que es sabido que un deseo fuerte y poderoso es posible hacerlo formar parte del sueño. En todo caso, cualquiera que haya sido el origen y veracidad de sus visiones, no debe haber dudas sobre la habilidad que el tuvo para sacarles provecho y darles una utilidad práctica. En situaciones como esta, destaca su entereza moral, al usar este poder exclusivamente en beneficio de Roma, y nunca, al menos directamente, en su propio bien, aún cuando, por rebalse, terminó también beneficiándose. Cuando tiempo después llegan las acusaciones y las angustias, y una República ingrata se olvida de su salvador, Escipión jamás invoca alguna visión divina como un recurso para su defensa, mostrándose siempre con una gran discreción. La elección de Escipión en el cargo de edil curul, es históricamente importante, no solo porque nos permite ver la primera etapa de su éxito y de su influencia sobre los ciudadanos, sino también, porque entrega las causas que revelarán su posterior declinación política. Esta orgullosa victoria fue un desafío a la tradición y a sus normas, lo que contribuirá a acrecentar el resentimiento y los celos que inevitablemente acompañan el temprano éxito del joven Publio.

El primer movimiento que sus enemigos hacen es acusarlo de apropiación indebida de la indemnización pagada por Antíoco. La indignación del Africano es enorme respondiendo que el tiene las cuentas pero que no se las va a mostrar a un cualquiera. Ante la insistencia le ruega a su hermana que las traiga; recibido el cuaderno, lo muestra y lo destroza a la vista de todos arrojándolo sobre el suelo del Senado. Esta anécdota en general es confusa y tiene una difícil explicación, pero refleja indudablemente una tendencia negativa de ciertos grupos hacia Escipión, tendencia que se manifiesta desde los primeros momentos de su ingreso a la política. El gesto es de una gran dignidad, muy humano pero tal vez demasiado confrontacional para los tiempos que se viven. No olvidemos que

Escipión, no solo salva a Roma sino que la deja en el camino del dominio del mundo; aún así, sus enemigos lo conminan a rendir cuentas en público por 4 millones de sestercios, cuando gracias a él, las arcas del Estado se habían enriquecido en 200 millones (Plb. 23.14). Debemos recordar también, que Escipión ya era un hombre enfermo, un mal que poco tiempo después le provocará la muerte, enfermedad que posiblemente lo tensiona aún más y lo pone de mal humor. A lo anterior, debemos sumar la seguridad que los años le habían dado, y que lo acerca al perfil de una persona más bien arrogante. Polibio se refiere a que en una ocasión, Escipión replica duramente diciendo “que no es decoroso para el pueblo romano escuchar a quien osa acusar a Publio Cornelio Escipión, por cuya obra los acusadores tienen la libertad de hablar” (Plb. 24.9). Recordemos que había rechazado el poder real cuando se le quiso imponer, contentándose con permanecer como un ciudadano de carácter reservado, gesto que al parecer no se le reconoce.

Este acto de provocación de Escipión, que contiene los gérmenes del cesarismo, da a sus enemigos la oportunidad que probablemente esperaban desde hace bastante tiempo. Dos tribunos, los Petilios, instigados por Catón, inician una causa en su contra bajo la acusación de dejarse sobornar por Antíoco a cambio de las condiciones benignas que se le impusieron. Este peligro es percibido por Marco Porcio Catón, quien permanentemente intenta abatirlo por su carácter de verdadero símbolo viviente. Para Catón, el respeto de la *fides* y de los deberes que de ella derivan, son la virtud esencial y más auténtica del pueblo romano. A partir de esa noción se profundiza el pensamiento y la conducta política. Roma puede mantener intacto y seguro el predominio que se había merecido gracias al constante respeto del *ius gentium*. Para Catón, el poder de Roma no es el resultado de la fuerza sino de la *fides*. Considera que el pueblo romano puede asegurar la defensa de sus territorios con cualquier medio a su alcance, pero debe abstenerse de guerras de conquista al estilo de macedonio, por innecesarias y contrarias al derecho. Por lo mismo, no se debe aceptar que en el Senado existan figuras superiores en *dignitas* o en *auctoritas* a sus pares. Resulta evidente que a Catón, Escipión le resultaba incómodo, pero su figura estaba avalada por la oligarquía senatorial o por la mayor parte de sus miembros. A pesar de esto, Catón hará lo imposible por destruirlo, reintentando recuperar los *mores maiorum*. Se convierte en el líder del grupo que se opone a la difusión de la cultura griega, viéndola como un instrumento de una subversión no solo social sino también política: el caso del famoso *senatus consulta de Bachanalibus*, es un claro ejemplo. Para ellos Escipión representa lo helenístico, lo antiromano, por eso Catón considera que se ha alejado de la *fides* romana. Sabemos que en el mundo griego, por motivos propagandísticos, se hacen circular profecías que anuncian la ruina de Roma como inminente e inevitable (MARTELLI, 1978, p.123-

Escipión el Africano: un político moderno

131). Hay una psicosis de agresión a Roma, por lo que esta se cierra al exterior, mientras que en el interior se inicia una caza de brujas, reacción natural en un estado que se siente seriamente amenazado, surgiendo una política en que la seguridad en tiempos de paz se garantiza con la presencia de una fuerza militar de tipo disuasivo (PASCHOUD, 1967, p.110 y ss). Estos hechos causarán en Roma una oleada de excitación y de quejas. Los acontecimientos son comentados y enfrentados a partir de las diversas tendencias representadas en el Senado. (Liv. 38.50). Algunos reprochan no solo a los tribunos de la plebe, sino a toda la ciudadanía, la que no está dispuesta a aceptar un error de esa magnitud. El profesor Emilio Gabba, recuerda que en los Escipiones está presente la idea de una posible decadencia de Roma unida a la inestabilidad de la Fortuna. “Las lagrimas de Escipión Emiliano frente a Cartago en lllamas el 146 a.C..., y las reflexiones melancólicas y pesimistas sobre la movilidad de la Fortuna que se habría podido manifestar en el futuro dañina para Roma, son sin duda hechos reales sostenidos por Polibio” (GABBA, 1975, p.16; Plb. 38.21.2-3. Diod. 32.34. App. *Lib.* 628-630=Plb. 38.22). Las más grandes ciudades estados del mundo parece ser que se han puesto de acuerdo casi al mismo tiempo, para demostrar su ingratitud hacia sus ciudadanos más ilustres. Cartago derrotada, había mandado al exilio a un Aníbal derrotado; Roma triunfal, se propone expulsar al vencedor de Cartago, a Escipión el Africano.

Siguiendo la línea de Catón, los acusadores de Escipión argumentan que ningún ciudadano debe considerarse por sobre el resto como para no sentirse en situación de responder por su conducta; por el contrario, todos deben alegrarse de que eso fuera así. Cuando se llega al día de la audiencia, Escipión se hace acompañar por una gran cantidad de ciudadanos de distintas clases, entrando al Foro como acusado (Liv. 38.50). Cuando se inicia el juicio, los tribunos al no tener pruebas sólidas hacen uso de las antiguas acusaciones sobre que en los cuarteles de invierno de Sicilia, donde el lujo imperaba, existían hábitos y costumbres de tipo griego. Las voces eran de los Petilios, pero las palabras eran de Catón, quien había sido discípulo de Fabio y había promovido las acusaciones sobre Sicilia, las que una comisión investigadora consideró sin fundamento. Después, los tribunos lo acusan de apropiación indebida de dinero y destacan que la “devolución sin rescate del hijo prisionero y la generosidad de Antíoco hacia Escipión en todo el resto de los asuntos, daban la impresión de que la paz y la guerra dependieran solo de él (Liv. 38.51). Los tribunos, con sus palabras demuestran a medida que hablan, que la causa es inconsistente, sobre todo, porque el acusado es intocable en su honor. Lo único que pueden hacer es debilitar su popularidad. El debate dura hasta la noche, por lo que se acuerda una nueva sesión al día siguiente. Cuando a la mañana siguiente los tribunos ocupan sus lugares en el aula y el acusado es invitado a responder, la respuesta de Escipión es en el estilo que lo

caracteriza durante su carrera política. Nadie al parecer está en condiciones de presentar pruebas de ningún tipo; su orgullo no está en esos momentos para enredarse en explicaciones, además de tener claro que habría sido inútil tanto para sus adversarios como para sus amigos. Por lo tanto obtiene un último triunfo en uno de sus últimos contraataques, en el cual su psicología política resulta evidente. Los hechos los relata T. Livio: “En tal día como hoy, tribunos de la plebe, y vosotros Quirites, combatí bien y con éxito en África, en batalla campal contra Aníbal y los cartagineses. Por consiguiente, como lo que corresponde a esta fecha es dejarse de litigios y disputas, yo voy a subir al Capitolio directamente desde aquí para rendir un homenaje a Júpiter Optimo Máximo, a Juno y a Minerva y a los demás dioses protectores del Capitolio y la ciudadela, para agradecerles por haberme dado, en esta jornada y en tantas otras, el ánimo y la posibilidad de servir dignamente a la República. Igualmente, todos aquellos que lo puedan hacer, venid conmigo y juntos rogaremos a los dioses para tener ciudadanos eminentes semejantes a mi, en el supuesto de que desde los 17 años hasta la vejez vosotros siempre os habéis anticipado con vuestros honores a mi edad, y yo he ido con mis actos por delante de vuestros honores” (Liv. 38.51).

Pronunciadas estas palabras, Escipión se dirige al Capitolio, momento en el cual lo sigue toda la asamblea; al final abandonan la sala hasta los escribientes y los alguaciles, quedando solo en una sala desierta los acusadores de Escipión. Probablemente ese día, por decisión del pueblo y por su el testimonio de grandeza, fue más glorioso para él que su ingreso triunfal a Roma después de la derrota de Cartago y la derrota del rey Sifax. Este fue su último día de gloria, después, no viendo en el horizonte mas que odiosidad de los partidos y sus luchas con los tribunos, disponiendo de la posibilidad de postergar para otra fecha la causa, se va a Liternino, una zona en torno a Literno, un antiguo lugar de la región de la Campaña que se ubicaba donde actualmente se encuentra la ciudad de Giugliano, cerca de Nápoles, lugar en el cual Escipión es dueño de una villa. El exilio final que Escipión se impone a si mismo, con el fin de alejarse de una tierra ingrata, hace que su brillante carrera concluya en las sombras. De esta decisión se puede deducir que Escipión no tuvo ningún interés en volver a presentarse cuando el proceso se reanudara. Su fuerte carácter, su sentido de la dignidad, su imagen de uno amparado por los dioses, no le permiten exponerse a las humillaciones de sus adversarios (Liv. 38.51-52). Por eso, cuando Escipión es citado, Lucio Escipión lo justifica informando que su salud le impide asistir, a pesar de que los tribunos que sostienen la acusación no aceptan la excusa afirmando que todo se debe al habitual desprecio a las leyes que Escipión ha demostrado permanentemente, criticando al pueblo por haberlo acompañado al Capitolio y por su falta de resolución: “Tenéis ahora el pago de su temeridad; os ha abandonado a vosotros a su vez aquel bajo cuya iniciativa e instigación os habéis

Escipion el Africano: un político moderno

alejado de nosotros, y de día en día va a menos nuestro coraje de tal forma que, mientras hace 17 años, cuando el tenía un ejército y una flota nos atrevimos a mandar a Sicilia tribunos de la plebe y un edil para que lo arrestaran y lo trajeran de vuelta a Roma, ahora que es un ciudadano privado no nos atrevemos a mandar a alguien que lo saque de su casa de campo para defenderse en juicio” (Liv. 38.52). A pesar de esto, los acusadores no logran su intento. El tribuno Tiberio Graco, disidente de la proposición, declarando que la justificación de la enfermedad argumentada por el hermano Lucio Escipión le parecía suficiente. Queda en evidencia que el no habría permitido que Escipión fuese sometido a proceso antes de viajar a Roma, y si eso hubiese ocurrido, Tiberio habría intervenido en su ayuda a fin de que no fuese obligado a defenderse en juicio.

A partir de su leyenda, Escipión, con el beneplácito de los dioses y de los hombres, había subido a tal altura por las gestas cumplidas y por los honores conferidos por el pueblo romano, que el verlo al pie de los *rostra*, de acusado, obligado a escuchar las injurias de los jóvenes, era un espectáculo mas indigno y deprimente para el pueblo romano que para el mismo (Liv. 38.52).

Graco pronuncia un discurso vibrante de indignación: “¿Va a estar aquí a vuestros pies, tribunos, el gran Escipión conquistador de África? ¿Para eso derrotó y puso en fuga en Hispania a cuatro valientes generales cartagineses y a sus cuatro ejércitos? ¿Para eso capturó a Sifax, venció a Aníbal, hizo a Cartago tributaria nuestra, obligó a Antíoco a retirarse más allá de la cadena montañosa del Tauro-? ¿Para sucumbir delante de los dos Petilios, para que vosotros buscáis la palma del triunfo sobre Publio el Africano? ¿Nunca llegarán los varones preclaros, por algún mérito personal o por algún honor conferido por vosotros, a una ciudadela segura y de algún modo sacrosanta sonde su ancianidad descansa sino venerable al menos libre de los ataques?” (Liv. 38.52). Estas palabras producen una impresión tal, que el Senado convoca a una sesión extraordinaria en la cual se le agradece a Tiberio Graco que haya puesto los intereses del estado por encima de las rivalidades personales (Liv. 38.53). Los acusadores se encuentran entonces enfrentados a una hostilidad general por lo que el proceso judicial es anulado.

Después de estos hechos, el silencio cae sobre el Africano, pasando el resto de su vida en Literno. Cuentan que murió en el campo pidiendo que se le diese sepultura ahí mismo, y se levantara en ese lugar su monumento funerario para que no se le rindiesen honras fúnebres en una patria ingrata (Liv. 38.53). Parece como la fecha más probable de su muerte el 183 a.C., poniendo fin a su exilio voluntario, pero el lugar donde se construye su monumento funerario no es claro en las fuentes, las que afirman que hubo uno en Roma y otro en Literno. En el momento de su muerte tiene solo 52 años. Por una inquietante coincidencia, su gran rival, Aníbal, también muere en el mismo período y probablemente en el

mismo año, a los 64 años de edad. Aníbal, después de Magnesia, había huido a Creta para después buscar refugio en Bitinia. El Senado romano demuestra su buen sentido, al comprender que habría sido un acto indigno desalojar a Aníbal de su último refugio, pero el comandante local, Flaminio, intriga para que lo asesinen, cosa que como se sabe, no ocurre porque Aníbal finalmente se quita la vida impidiendo su inminente asesinato.

Incluso después de su muerte, a Escipión no lo dejan en paz. Su muerte revitaliza la odiosidad del partido adversario, del cual es su jefe Marco Porcio Catón” (Liv. 38.54). Debido a una iniciativa de este último, se abre una nueva investigación para saber que hay detrás de la tributación de Antíoco. Esta vez, el blanco de los ataques no puede ser Publio, por lo que el objetivo es Lucio. Como consecuencia de esto, es sometido a juicio, por lo que Lucio junto a sus lugartenientes son llamados a declarar, para ser finalmente acusados. Siguiendo el estilo del Africano, Lucio declara que todo el dinero que el había recibido, había sido depositado en las cuentas del Estado, rechazando entregar los comprobantes, por lo que es llevado a prisión. Su primo, Publio Escipión Nasica, presenta una protesta documentada y convincente, pero el pretor declara que dada la sentencia no hay otra alternativa que ordenar la encarcelación, a menos que el acusado pague al Estado la multa impuesta, ante la cual, Graco interviene nuevamente para salvar de la desgracia a sus enemigos personales. Usando su autoridad de tribuno, ordena la absolución en mérito a los servicios que había prestado a Roma y decreta en cambio, que el pretor cobre lo que sumen los bienes de Lucio. El pretor en consecuencia, manda a los cuestores con el fin de que ejecuten el procedimiento, no encontrando señales del dinero que presuntamente los Escipiones habían recibido; ni mucho menos se llega a la cifra de la multa a la que Lucio había sido condenado (Liv. 38.60). Esta convincente prueba de la inocencia de los Escipiones provoca un repentino cambio en la opinión pública; el malestar que había contra los Escipiones se vuelve contra el pretor, sus consejeros y acusadores (Liv. 38.60).

Hay datos indirectos que nos permiten ver que la vida familiar de Escipión estuvo inspirada en principios morales sólidos. El apoyo de Tiberio Graco se puede explicar también por razones familiares. Su hija Cornelia es entregada como esposa a Tiberio Graco. Cornelia se convierte después en la madre de los Gracos. La manera en la cual ella los educa y los forma, los principios que les traspa, explican que después se conviertan en los famosos reformadores, convirtiendo esa época en una de las más intensas de la historia de Roma (LAFFI, 1984, p.99-100). Más allá del ambiente doméstico, la influencia de Escipión en la historia social la podemos ver en el amor por la literatura griega a la que contribuyó a difundir en el mundo romano. Hombre de gran cultura intelectual, sabe hablar y escribir en griego como el latín. En las fuentes está el rumor de que

Escipion el Africano: un político moderno

habría escrito sus memorias en griego. Al dominio del griego debe sus conocimientos de filosofía griega que transforma en un estilo de vida que queda reflejado en sus actos y discursos conocidos. El gusto por la corrección y la buena crianza, el amor por las letras, es un gran admirador del poeta Enio, que queda reflejado al disponer que en su tumba se ponga su busto al lado del suyo en su tumba.

La rehabilitación de Publio Cornelio Escipión el Africano, ocurrida después de su muerte, ciertamente no es un buen argumento para consolarlo en los últimos y dramáticos años de su vida. Escipión, representa el paso a individuos con una nueva concepción de la guerra y con una diversa mentalidad, la de las ideas imperialistas en Roma. Con Escipión aparece una nueva mentalidad: la voluntad de conquista. De alguna manera Escipión es un precursor, porque se anticipa al modo de hacer y actuar en la política en los tiempos modernos. Alejada la figura de este hombre, la República no conocerá en lo menos 50 años nada similar, ni a nadie que tenga el carisma y la visión política y estratégica del Africano.

Bibliografía

- ASTIN, A. E. *Cato the Censor*. Oxford, 1978.
- ASTIN, A. E. *Scipio Aemilianus*. Oxford, 1967.
- AYMARD, J. Scipion L'Africain et les chiens du Capitole. *Revue des Etudes Latines*, XXXI, p. 111-116, 1953.
- BANDELLI, G. I processi degli Scipioni: le fonti. *Index*, III, p. 304-342, 1972.
- BRIZZI, G. *Scipione e Annibale. La Guerra per salvare Roma*. Bari, 2009.
- BUONO-CORE V., R. *Aspectos de la lucha política en Roma en la segunda mitad del siglo III a.C.* Valparaíso, 1983.
- CASSOLA, F. *I Gruppi politici romani nel III secolo A.C.* Trieste, 1962.
- CASSOLA, F. La politica di Flaminio e gli Scipioni. *Labeo*, VI, 1, p. 105-130, 1960.
- CLEMENTE, G. "Esperti" ambasciatori del Senato e la formazione della politica estera romana tra il III e II secolo a.C. *Athenaeum*, III-IV, p. 319-352, 1976.
- CLEMENTE, G. *La Guerra annibalica. Storia di Roma*, II, 1. Torino, 1990, p.79-90.
- DE REGIBUS, L. *Il processo degli Scipioni*. Torino, 1921.
- DEVELIN, R. Scipio Africanus imperator. *Latomus*, XXXVI, p. 110-113, 1977.
- DOREY, T. A. Scipio Africanus as a party leader. *Klio*, XXXIX, p. 191-198, 1961.
- DOREY, T. A. *Il Censore e l'Africano*. Genova, 1959.
- FRACCARO, F. I processi degli Scipioni. *Opuscula*, I. Pavia, p. 263-415, 1956.
- GABBA, E. Il consenso popolare alla politica espansionistica romana fra il III e il II sec. A.C. *Papers and Monographies*, American Academy Rome, XXIX, p. 115-129, 1984.
- GABBA, E. Rome and Italy in the second century B.C. *C.A.H.*, VIII, Cambridge, p. 197-243, 1989.
- GABBA, E. P. Cornelio Scipione Africano e la legenda., *Athenaeum*, n.s. LIII, p. 3-17, 1975. (= *Aspetti culturali dell'Imperialismo romano*, Firenze, 1993, p. 113-131).
- GAGÉ, J. *La "rogatio Petillia" et le procès de Publius Scipion*. *RPh*, LXXIX, p. 34-64, 1953.

- GRIMAL, P. *Le siècle des Scipions. Rome et l'hellénisme au temps des guerres puniques*. Paris, 1975.
- GRUEN, E.S. The "fall" of the Scipion. En: *Leaders an Masses in the Roman World. Studies in Honor of Zwi Yavetz*, al cuidado de I. Malkin, Z.W. Rubinsohn, Leiden-New York-Köln, 1995, p. 59-90.
- HALLWARD, B.L. Scipione e la vittoria. *Storia del mondo antico*, VI, trad. It. Milano, p. 284-318, 1975.
- HAYWOOD, R.M. *Studies on Scipio Africanus*. Westport, 1933.
- HARRIS, W.V. *War and Imperialism in Republican Rome (327-70 B.C.)*. Oxford, 1979.
- LAFFI, U. La colonizzazione romana tra la guerra latina e la guerra annibalica. *Dialoghi di Archeologia*, ser. III, 6, p. 23-33, 1988,2; (=La colonización romana entre la guerra latina y la edad de los Gracos: aspectos institucionales, en "Emilio Gabba-Umberto Laffi, Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)", p.61-77, Pisa, 2000.
- LAFFI, U. Reformas y reacción en la época de los Gracos. *Semanas de Estudios Romanos*, II, Valparaíso, p.93-102, 1984.
- LEVI, M.A. Inizi di Scipione Africano e di una età di cambiamenti. *DHA*, 23, p.145-153, 1997.
- MARTELLI, F. *Fgr. Hist., F36. RSA*, III, p.123-131, 1978.
- MC DONALD, A.H. Scipio Africanus and Roman Politics in the second century B.C. *JRS*, 28, p.153-164, 1938.
- MOMIGLIANO, A. Annibale Politico. *La Cultura*, N.S., XI, I, , pp. 61-72, 1932.
- NICOLET, C. Les idées politiques a Rome sous la République. Paris, 1970.
- NICOLET, C. Le De Republica (VI, 12) et la dictature de Scipion. *Revue des Etudes Latines*, XLII, p. 212-230, 1964.
- PASCHOUD, F. Roma aeterna: études sur le patriotisme romain dans l'occident latin à l'époque des grandes invasions. *Institut Suisse de Rome*, 1967.
- RIDLEY, R.T. Was Scipio Africanus at Cannae? *Latomus*, XXXIV, p. 161-165, 1975.
- SCULLARD, H.H. *Scipio Africanus: Soldier and Politician*. Bristol, 1970.
- SCULLARD, H.H. *Scipio Africanus in the Second Punic War*. Cambridge, 1930.
- TEDESCHI, A. Conflitto d'età e conflitto d'opinione: Q. Fabio Massimo, Scipione l'Africano e la spedizione anticartaginese in Africa. *Aufidus*, XXVII, p. 17-43, 1995.
- WALBANK, F.W. The Scipionic Legend. *PCPhS*, CXCIII, p. 54-69, 1967.
- ZECCHINI, G. Scipione in Spagna: un approccio critico alla tradizione polibiano-liviana. En *Hispania terris ómnibus felicior. Premesse ed isiti di un processo di integrazione*. Atti del Convegno Internazionale, Cividale del Friuli, 27-29 settembre 2001, a cura di G. Urso. Pisa, 2002, p. 87-103.